

Los Niños Expósitos en la Ciudad de León: Procedencia Social e Inserción Laboral

María José Pérez Álvarez
Universidad de León

A los pies de la Virgen Blanca, eran depositados los niños que abandonaban sus padres. De ahí que la Virreyna que surgió al amparo del Cabildo catedralicio, por de sus labores, recibiera el nombre de Obra Pia Nuestra Señora La Blanca. Entre los siglos XV y principios del siglo XVI y hasta 1797 fue el único centro que existió en la ciudad de León para que acogidos. Encomienda de Santa Isabel, creada en 1512, en que se fundó, con el Hospital, puesto en marcha a iniciativa del Obispo Coadjutor, los Niños del siglo XVIII, en los que tuvo una importante actividad el Arzobispo de Mondoñedo, ya el marqués de Villalba en el que viene a desarrollar el presente trabajo. La obra Pia para que se diera una respuesta frente una doble función. Por un lado, acoger a los niños abandonados, que según la tradición posterior a su vez, según temporariamente a niños, legítimos y naturales, otros pobres, debido a las más variadas circunstancias, de donde se venía a alimentar en el hogar. Por otro lado, y desde 1798 hasta 1900, el primer grupo fue el que rodeó por necesidades cívicas. De hecho, y de forma gradual, durante ese período, el 1798 (5 600 niños) de los niños ingresados pertenecían al grupo de expósitos y el 90% restante (4300 niños), son los acogidos o depositados. Para dependientes de las fechas, analizamos los datos sobre

1798 y 1900. Fuente: *El Cabildo de la Catedral de León. Libro de Hombres muertos*, 1798 y 1900. León, 1978.

Según datos que se recogen en el libro de Hombres muertos de la Catedral de León, el año 1798, en el que se fundó el Hospital, el 90% de los niños que ingresaron en la Obra Pia eran hijos de padres naturales, y el 10% restante, eran hijos de padres legítimos. En 1900, el 90% de los niños que ingresaron en la Obra Pia eran hijos de padres naturales, y el 10% restante, eran hijos de padres legítimos.

En 1798, el 90% de los niños que ingresaron en la Obra Pia eran hijos de padres naturales, y el 10% restante, eran hijos de padres legítimos. En 1900, el 90% de los niños que ingresaron en la Obra Pia eran hijos de padres naturales, y el 10% restante, eran hijos de padres legítimos.

En 1798, el 90% de los niños que ingresaron en la Obra Pia eran hijos de padres naturales, y el 10% restante, eran hijos de padres legítimos. En 1900, el 90% de los niños que ingresaron en la Obra Pia eran hijos de padres naturales, y el 10% restante, eran hijos de padres legítimos.

En 1798, el 90% de los niños que ingresaron en la Obra Pia eran hijos de padres naturales, y el 10% restante, eran hijos de padres legítimos. En 1900, el 90% de los niños que ingresaron en la Obra Pia eran hijos de padres naturales, y el 10% restante, eran hijos de padres legítimos.

En 1798, el 90% de los niños que ingresaron en la Obra Pia eran hijos de padres naturales, y el 10% restante, eran hijos de padres legítimos. En 1900, el 90% de los niños que ingresaron en la Obra Pia eran hijos de padres naturales, y el 10% restante, eran hijos de padres legítimos.

Introducción

A los pies de la Virgen Blanca¹ eran depositados los niños que abandonaban sus padres. De ahí que la Institución que surgió al amparo del Cabildo catedralicio, para la atención y cuidados de esos infantes, recibiera el nombre de Obra Pía Nuestra Señora La Blanca. Su creación² tuvo lugar a finales del siglo XV o principios del siglo XVI³ y hasta 1792 fue el único centro que existió en la ciudad de León con ese cometido. Funcionó de forma ininterrumpida hasta 1802, en que se fusionó con el Hospicio⁴, puesto en marcha a instancia del Obispo Cuadrillero. Los 91 años del siglo XVIII, en los que tuvo este monopolio asistencial el Arca de Misericordia, es el marco cronológico en el que vamos a desarrollar el presente trabajo. La Obra Pía parece que ya desde sus orígenes tuvo una doble función. Por un lado, amparar a los niños abandonados, que sería la finalidad prioritaria. A su vez, acogía temporalmente a niños⁵, legítimos y naturales, cuyos padres, debido a las más variadas circunstancias, no estaban en condiciones de afrontar su crianza⁶. En conjunto, y desde 1700 hasta 1791, el primer grupo fue el que más peso cuantitativo tuvo. De hecho, y de forma genérica, durante ese periodo, el 90,4% (7.683 niños) de los niños ingresados pertenecen al grupo de expósitos; y el 9,6 % restante (820 niños), son los acogidos o depositados. Pero dependiendo de las fechas analizadas los porcentajes sufren

¹ VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás, *El Cabildo de la Catedral de León. Estudio Histórico-Jurídico, siglos XII-XIX*, Archivo Histórico Diocesano, León, 1974.

² Tendrá mucho que ver la fundación de esta institución con el marco ideológico de la época. Coincide con el momento en que comenzó a surgir un interés social por el niño y la infancia abandonada. Así mismo también comienza a difundirse un gran número de tratados referentes al tema. Vid. CAVA ALONSO, Gema, *Infancia y sociedad en la Alta-Extremadura durante el Antiguo Régimen*, Instituto Cultural "El Brocense", Cáceres, 2000, pp. 43-44. y ANES FERNÁNDEZ, Lidia, *Pobreza y beneficencia en Asturias en la segunda mitad del siglo XVIII*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2000, p. 16.

³ VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás, *El Cabildo de la Catedral de León...* Este autor nos sitúa en 1513 las primeras noticias documentadas de la Obra Pía. Por su parte, a 1480 nos la retrotrae, PRADA VILLALOBOS, M., *Asistencia y hospitalidad en León durante la Edad Media*. Tesis doctoral inédita, León, 2003. PÉREZ MOREDA, V., *Las crisis de mortalidad en la España interior (XVI-XIX)*, Siglo XXI, Madrid, 1980, p. 171, recoge la fecha fundacional de un buen número de Casas de Expósitos repartidas por la geografía nacional.

⁴ La aparición de centros de este tipo tenían como finalidad lograr "una mayor independencia de la jurisdicción eclesiástica". EGIDO, Teofanes, "Aportación al estudio de la demografía española: los niños expósitos de Valladolid (siglos XVI-XVII)", en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*. Vol. III, Santiago, 1973, 335-340, p. 334. El Hospicio de León comenzó a funcionar en 1792. Son varios los Hospicios que se pusieron en marcha a comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII. Vid. PÉREZ MOREDA, V., *crisis de mortalidad en la España interior...*, p. 172-173; y CAVA ALONSO, Gema, *Infancia y sociedad...*, pp. 42-43.

⁵ En las anotaciones llevadas a cabo en 1487, ya se recogen entradas de ese tipo. PRADA VILLALOBOS, M., *Asistencia y hospitalidad en León...* p. 128. El que estas instituciones no se dedicaran exclusivamente a la atención de niños abandonados, parece que fue bastante común. Vid. EGIDO, T., "Aportación al estudio de la demografía española...", p. 336.

⁶ Una de las ventajas de acoger a estos niños, era que se frenaba su abandono. Vid. VALVERDE LAMSFUS, Lola, *Entre el deshonor y la miseria. Infancia abandonada en Guipúzcoa y Navarra. Siglos XVIII y XIX*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994. p. 59.

bruscas variaciones. Al igual que la media de ingresos por año, la cual fue, para todo el periodo, de 92,42 niños por año.

En el Arca de Misericordia de la ciudad de León ingresaron niños de la ciudad y del entorno rural. El peso de éstos último se dejará sentir con fuerza a partir de la década de los cuarenta del siglo XVIII, alcanzando su punto culminante en los primeros años de la década de los sesenta. Hasta el punto de que en los años setenta, los niños llegados del entorno rural sobrepasan a los posibles de la ciudad, y, prácticamente, así se mantendrá la estructura de la serie hasta el final de la muestra. La explicación que justifica esas masivas entradas de niños forasteros hemos de buscarla en la concesión que se hizo a la Obra Pía de un impuesto que gravaba el consumo del vino, y que se denominó “del maravedí sobre azumbre de vino”⁷, en 1771. Éste proporcionó a la Obra un desahogo económico⁸ y dio un giro importante al proceso de captación de niños desamparados del entorno rural, ya que la comprometió a la acogida gratuita de todos los infantes procedentes de las localidades que contribuían con la citada carga⁹. Niños que, casi contada seguridad, anteriormente depositaban clandestinamente representantes de los pueblos donde habían aparecido, para librarse el concejo de la carga económica que supondrían su crianza¹⁰.

⁷ A.H.D.L. Lib. 218. Un impuesto similar, y con la misma finalidad, fue concedido en Valladolid, en 1757. Vid. EGIDO, Teofanes., “Aportación al estudio de la demografía española...”, p. 340

⁸ En agosto de ese año se subió el salario de las amas de cría. Las externas pasaron de cobrar 13 reales/mes, a 16 reales/mes; y las internas de 15 a 18 reales/mes.

⁹ Los pueblos que no contribuían con el citado impuesto no tenían derecho a enviar a los niños que allí aparecieran al Arca, es, por ejemplo, el caso de una niña que llevaron el 22-12-1774, y que había aparecido en Corcos, jurisdicción de Almansa. “No se la quiso recibir por el Señor Administrador, por tocar dicho lugar y jurisdicción a la provincia de Valladolid... Pues de ningún modo puede ni debe recibir a los niños de los pueblos no contribuyentes al maravedí en azumbre de vino...”.

¹⁰ Antes de la concesión del impuesto sobre el vino, los pueblos que llevaban niños al arca adquirían el compromiso de costear la lactancia. Por ejemplo, el 29 del junio de 1702, el Concejo de Marne llevó un niño que había parecido a las puertas de la Iglesia, comprometiéndose a pagar 10 reales/año, durante tres años. En agosto de 1772, es la primera vez que no se recogió el dinero enviado para la crianza del infante. Se trataba de un niño que había aparecido en una Iglesia de La Bañeza. “No se recogen los 6 ducados, por estar determinado por el Cabildo, atendiendo al arbitrio del maravedí en azumbre de vino”.

En los expedientes pocas veces se registra la edad del niño repudiado, como tampoco se suele hacer con los asistidos, y cuando lo hacen lo más frecuente es que aparezca la anotación genérica “recién nacido”. Sólo en 1.679 registros se anotó la edad. De éstos, el 78%, tenían menos de 1 mes; y si consideramos como menor de 15 días al recién nacido, entonces el 53,2%¹¹ de los repudiados se insertaban en este tramo. Exclusivamente el 13,2% superaban el primer aniversario. Respecto al sexo de estos niños, cabe resaltar la paridad¹², lo que viene a demostrar, en principio, que los progenitores no estuvieron movidos por preferencias sexuales cuando optaron por el abandono¹³.

Pocos de esos niños salieron con vida de la Institución. El momento más crítico era el primer mes de estancia en el Arca, sobre todo para los que no encontraban nodriza externa. De éstos, más de dos tercios morían en los primeros treinta días, concentrándose los óbitos en la primera quincena. Por el contrario, ese porcentaje pierde fuerza si los cálculos los realizamos con los niños que abandonaron el centro y los sacaron a criar al domicilio de las nodrizas externas. En este caso las expectativas de supervivencia fueron algo más alentadoras: fallecen en el primer mes, desde su ingreso, el 12,3%. Este descenso del porcentaje nos demuestra, una vez más, la fuerte dependencias que existía de la supervivencia respecto a la crianza externa. Desde la década los cincuenta, en que comienzan a reducirse las adopciones, y el futuro de los niños comienza a estar ligado al Arca durante más tiempo, podemos calcular mejor los índices de supervivencia infantil en esta institución leonesa. El resultado es muy poco alentador: tan sólo llegan a salir al mercado laboral el 3,4% de los ingresados entre 1750 y 1791, lo cual nos sitúa ante una cifra de mortandad, de los niños que desarrollaron todo su ciclo vital al amparo del Arca, desorbitada, el 96,6%¹⁴.

¹¹ Pyronnet, considera que todo niño menor de 15 días era ilegítimo y los que sobrepasaban ese umbral legítimo. Según esto, niños legítimos e ilegítimos tenían una representación muy similar en el Arca de Misericordia de la ciudad de León. De todas formas no tenemos datos suficientes para confirmar esta hipótesis. PYRONNET, Paul, “Les enfants abandonnés et leurs nourrices a Limoges au XVIIIe siècle », *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, T. XXIII París, 1976, pp. 418-441, p. 429 y 430.

¹² Las niñas representaron el 49,8 % y los niños, el 50,2%. Un indicador posible de que la cusa del abandono es la ilegitimidad sería el que no existan discordancias en cuanto al sexo del repudiado. ÁLVAREZ SANTALÓ, León Carlos., *Marginación social y mentalidad...*, p. 94.

¹³ Los porcentajes resultantes son casi idénticos a los de Granada. DE LA FUENTE GALÁN, M.P., *Marginación y pobreza en la Granada de la segunda mitad del siglo XVIII. Los niños expósitos*, Universidad de Granada, Granada, 2000, p. 194.

¹⁴ La cifra de mortalidad infantil durante este periodo rebasa los límites establecidos para Europa en este tipo de centros, que oscila entre el 60 y 95%. Vid. CAHCÓN JIMÉNEZ, Francisco y FRESNEDA COLLADO, Rafael, “Aproximación a nuevas perspectivas y propuestas de investigación sobre el abandono en la España del Antiguo Régimen”, *XVII Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, Madrid, 1990, p. 493.

Se ha puesto de manifiesto, en numerosas ocasiones, la proporcionalidad¹⁵ que existe entre la exposición y la coyuntura demográfica y/o económica en la que se encuadra el fenómeno¹⁶. En el caso de León, tanto la coyuntura económica recesiva que se inició en 1731, y se prolongó hasta los años cincuenta arrastrando a la miseria a muchas familias, como el descenso de producción de los años sesenta¹⁷, se deja sentir en el complicado mundo de los expósitos. Si en el primer caso¹⁸ hubo un aumento de abandonos; en el segundo, especialmente nefasta fue la etapa 1761-1765¹⁹ y los años 1768²⁰ y 1769, en que la penuria económica obligó a muchas familias a deshacerse de bocas que no podían alimentar. Adversa fue también para la infancia la década de los setenta²¹, en que se recogen cifras medias de entradas hasta ahora desconocidas en la Obra Pía leonesa. Derivan éstas de la subida de precios agrícolas²² y del mayor compromiso adquirido por la institución tras la concesión de la nueva partida de ingresos.

¹⁵ En Salamanca, la relación entre abandonos y crisis económicas fue muy estrecha, pero no hubo un acoplamiento perfecto. FERNÁNDEZ UGARTE, María, "Los marginados familiares. Los expósitos: el modelo de Salamanca", MONTOJO MONTOJO, Vicente, *Linaje, familia y marginación en España* (ss. XIII-XIX), Universidad de Murcia, Murcia, 1992, p. 133. En Granada, durante las crisis económicas de 1630-40, las exposiciones aumentaban a medida que descendían los bautismos. SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco, *La población granadina en el siglo XVII*, Granada, 1989, p. 102-104. A factores demográficos achacan el aumento de exposiciones en Canarias en la segunda mitad del siglo XVIII. LOBO CABRERA, Manuel, LÓPEZ CANEDA, Ramón y TORRES SANTANA, Elena, *La "otra" población: expósitos, ilegítimos, esclavos. (Las Palmas de Gran Canaria. Siglo XVIII)*, Universidad de Las Palmas, Las Palmas, 1993, p. 37. También en Asturias tuvo lugar un aumento de ingresos en la segunda mitad del siglo XVIII. ANSON CALVO, María del Carmen, "Niños ilegítimos y niños expósitos en las Asturias del siglo XVIII", *Actas del III Congreso de la A.D.E.H.*, Braga, 1991. ÁLVAREZ SANTALÓ, León Carlos, *Marginación social y mentalidad en Andalucía...*, p. 48, considera que existe una proporcionalidad entre abandono de niños y tamaño de la población.

¹⁶ Aún teniendo en cuenta que éstas circunstancias no eran exclusivas ni determinantes a la hora de abandonar a un niño, ya que eran muchas las cuestiones que influyeron a la hora de que los padres tomaran una decisión de este tipo, como por ejemplo, la escasa valoración de la infancia. Vid. FERNÁNDEZ UGARTE, María, "Los marginados familiares. Los expósitos...", p. 132.

¹⁷ RUBIO PÉREZ, Laureano Manuel, *León 1751. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Tabapress, Madrid, 1993, p. 60.

¹⁸ En La Bañeza, durante esos años hubo un incremento del abandono de niños, como consecuencia de las dificultades económicas que sufría la población. RUBIO PÉREZ, Laureano Manuel, *La Bañeza y su tierra, 1650-1850*, Universidad de León, León, 1987, p. 163. Por su parte PÉREZ GARCÍA, José Manuel, establece una relación entre crisis de subsistencia, ilegitimidad y, por extensión, abandonos. "La mortalidad infantil en la Galicia del siglo XIX. El ejemplo de los expósitos del Hospital de los Reyes Católicos de Santiago", *Estudios Compostelanos*, 4, 1796, 171-1197, p. 178.

¹⁹ La intercesión que la población leonesa realizó a la Virgen del Camino, nos demuestra la impotencia que sentía ante las dificultades económicas que estaba sufriendo. El 11 de mayo de 1764, la ciudad de León, pidió al Cabildo "traer a la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Camino, el rogativa, con motivo de la gran falta de agua que se padece". A.C.L. Libro de Actas.

²⁰ RUBIO PÉREZ Laureano Manuel, "Tierra y agricultura, estructuras, distribución y usos del espacio productivo", RUBIO PÉREZ, Laureano (coord.), *Historia de León*, Universidad de León, León, 1999, p. 336.

²¹ Las medias de niños ingresados que se registraron en los quinquenios de los setenta y setenta, fueron las siguientes: 17602-65: 107; 1766-69: 102,8; 1770-1774: 121,4 y 1775-1779: 151, respectivamente.

²² RUBIO PÉREZ, Laureano, *Historia de León...*, p. 336.

Por el contrario, el descenso de abandonos entre 1715 y 1720 y el que tuvo lugar en los años cincuenta, vendría propiciado por las buenas cosechas²³.

Pero el binomio buenas cosechas descenso de ingresos y a la inversa, no tiene un acoplamiento perfecto en todos los momentos. Por ejemplo, en los primeros años del siglo XVIII, cuando tuvo lugar un ciclo agrícola recesivo que llegó hasta 1711, se pasó de una media de 71,2 ingresos/años, en el primer quinquenio del siglo XVIII, a 57,4 en los siguientes cinco años, aún cuando los niveles de producción eran semejantes. Una vez que la economía agrícola se recupera, a partir de 1711²⁴, la media de ingresos entre 1710-1714, contrariamente a lo que cabría esperar, fue de 77,8 abandonos/año²⁵. Este incremento, con un cierto retraso²⁶ en las entradas, podríamos relacionarlo con las crisis de subsistencia que tuvieron lugar, en 1708, 1709 y 1710²⁷, en el territorio nacional.

Al lado de los factores económicos actuarían otros de carácter demográfico. Así el gran número de abandonados y acogidos de la segunda mitad del siglo XVIII sería consecuencia del incremento de población²⁸, que tuvo lugar después de la década de los cincuenta, en la provincia de León, y del aumento de la ilegitimidad, sobre todo en la áreas urbanas²⁹ y en la Montaña³⁰. De todas formas, y a pesar de las coincidencias que existen entre los indicadores económicos y la exposición, consideramos que tendrá más fuerza la evolución demográfica. Muchos expósitos son fruto de embarazos no deseados. Éstos pueden producirse en cualquier momento, pero indudablemente la posibilidad de que aumenten es proporcional al tamaño de la población.

²³ RUBIO PÉREZ, Laureano Manuel, *La Bañeza y su tierra...*, p. 243.

²⁴ RUBIO PÉREZ, Laureano Manuel, *Producción agraria en la zona norte castellano-leonesa durante la Edad Moderna*, Universidad de León, León, 1986, p. 49.

²⁵ Lo constatado en el caso leonés tiene parangón en Úbeda. Vid. TARIFA FERNÁNDEZ, Adela, *Pobreza y asistencia social en la España moderna: la Cofradía de San José y Niños expósitos de Úbeda (siglos XVI-XVIII)*, I.E.G., Jaén, 1994, pp. 111-112.

²⁶ ANSON CALVO, María del Carmen, "Niños ilegítimos y niños expósitos en las Asturias.... Esta autora ha constatado como en el centro asistencial infantil de Oviedo, no existía una coordinación temporal perfecta entre el incremento de ingresos y dificultades económicas. La primera variable era la que, lógicamente, se demoraba.

²⁷ EIRAS ROEL, Antonio, *La población de Galicia. 1700-1860*, Santiago, 1996., p. 88. BARREIRO MALLÓN, Baudilio, *La Jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII: población, sociedad y economía*, Santiago 1973, p. 225.

²⁸ PÉREZ GARCÍA, José Manuel, "Demografía leonesa en el Antiguo Régimen (1500-1850)", RUBIO PÉREZ, Laureano (coord.), *Historia de León*, Universidad de León, León, 1999, p. 197.

²⁹ RUBIO PÉREZ Laureano Manuel, *La Bañeza y su tierra...*, p. 289. BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, Juan Manuel, *Vino y viticultores en el Bierzo*, Universidad de León, León, 1996, p. 289.

³⁰ PÉREZ ÁLVAREZ, María José, *La montaña Noroccidental leonesa en la Edad Moderna*, Universidad de León, León, 1996, p. 280.

1. Circunstancias familiares de los niños depositados en La Obra Pía Nuestra Señora La Blanca

Hasta ahora hemos hablado de parámetros numéricos y objetivos, cuyo cálculo podemos realizar a partir de los datos que se recogen en las fuentes, pero existe una parte de ese mundo en el que la cuantificación nos resulta muy complicada, cuando no imposible. Sería éste todo el apartado sociológico encaminado a reconstruir la historia completa del expósito, y para ello tendríamos que partir de los primeros momentos en la vida de esos niños: ¿qué indujo a los padres al abandono?. Se suelen barajar, fundamentalmente, dos hipótesis: la ilegitimidad y la más absoluta miseria³¹. Pero no dudamos de que, en un mundo en el que las medidas contraceptivas eran desconocidas y la infancia estaba muy poco valorada, pudieran concatenarse otras circunstancias de las que los niños acabarían siendo víctimas. Víctimas en el sentido literal del término, ya que si en el seno de la familia las esperanzas de sobrevivir eran pocas, en el momento que traspasaban las puertas de las casas de misericordia de acogida o de los hospicios, la muerte se aproximaba aún más³². Es lógico que carezcamos de información referente a los progenitores, ya que recurrían a la clandestinidad para llevar a cabo la exposición. En algunas de las cédulas, que frecuentemente acompañaban a las criaturas, los padres, parientes u otras personas anotaron las circunstancias que les empujaron a dejarla en el torno. Una de las misiones de los responsables del centro era averiguar la procedencia del infante³³ y la veracidad de esa endeble información que aportan.

³¹ Vid. EIRAS ROEL, Antonio "la casa de expósitos del Real Hospicio de Santiago en el siglo XVIII", *Boletín de la Universidad Compostelana*, 75-76, 1967-1968, pp. 295-355; EGIDO, Teofanes, "Aportación al estudio de la demografía española... p. 343-344. La más absoluta miseria sería la única forma de comprender el que los padres abandonen a su hijo. FERNANDEZ UGARTE, Adela, "La miseria como factor desintegrador de la familia en la Salamanca del siglo XVIII (1700-1725)", *Studia Histórica*, Vol. IV, n.º 3, 1986, Universidad de Salamanca, pp. 121-128, p. 121. El peso de la ilegitimidad y la miseria, así como la combinación de ambos factores como causantes del abandono de niños, a lo largo del tiempo, podían ir variando. MARCOS MARTÍN, Alberto, "Infancia y ciclo vital: el problema de la exposición en España durante la Edad Moderna" en *De esclavos a señores*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992, pp. 43-68, p. 60. Por su parte, TARIFA FERNÁNDEZ, Adela, Considera que resulta muy complicado, cuando no imposible, tratar asiladamente ilegitimidad y pobreza. *Pobreza y asistencia social en la España moderna...*, p. 292.

³² Estos niños, aparte de estar expuestos a las circunstancias normales de la mortalidad infantil, tenían que enfrentarse a otra serie de situaciones que aún les hacían más vulnerables. Vid. GUIMARÃES SÁ, Isabel, *A circulação de crianças na Europa do sul: o caso dos expostos do Porto no século XVIII*, Fundação Calouste Gulbenkian, 1995, pp. 55 y 56.

³³ De ahí que sea, relativamente frecuente, encontrar anotaciones como las siguientes: "se tardó tanto en registrarse porque se sospechaba quienes podían ser sus padres, resultó que no" (Se trata de un niño de 2 años, abandonado el 1 de mayo de 1741 e inscrito el día 27 del mismo mes); "se anotó hoy porque había sospechas de quienes podían ser los padres" (en este caso la anotación se demoró más. Esta niña fue depositada en el torno el 13 de julio de 1742 y se inició el expediente en septiembre del mismo año).

Esta tarea en contadas ocasiones dio resultados, y cuando lo hizo se comprobó que la situación doméstica relatada en la cédula no siempre era la real³⁴, sino que lo que buscaban era conmovir a los responsables de la Institución. En otras ocasiones, se detectó que hubo personas que dejaban a su hijo para, a continuación, sacar partido de la caridad de la Institución³⁵. Por estos motivos, de momento, no contemplamos el estudio de las pautas que condujeron a los progenitores a la exposición.

Por el contrario, mucho más fidedignas son las informaciones que nos aportan los expedientes de los niños depositados o asistidos en el centro. Como se puede comprobar³⁶ fue este un fenómeno que adquirió progresiva importancia en el Arca leonesa, a medida que avanzaba el siglo XVIII. Hasta la década de los 50, del citado siglo, los casos de niños acogidos fueron mínimos, en comparación a lo que se constatará en la segunda mitad de la centuria dieciochesca. En este momento los valores pasarán a moverse entre el 10,2% y el 31,2%, con cifras intermedias de 15,9 y 17,9%. En los primeros años de la década de los setenta tuvo lugar una ampliación de la dotación económica de la Institución -la concesión del maravedí sobre azumbre de vino vendido - que pudo haber contribuido a la eclosión de los ingresos en régimen de asilo.

³⁴ Prueba de que el anonimato amparaba la mentira, es la entrada de un niño en la Obra Pía, el 27 de junio de 1752, cuya cédula decía que su madre había fallecido y su padre estaba ausente. El 1 de julio de 1755, pasó su madre a recogerlo. La mujer dijo que lo había abandonado "por necesidad". En estos casos se mezclan casos de hijos legítimos e ilegítimos y niños que no sabemos en que circunstancia nacieron. En el primer caso, estaría un niño abandonado el 25 de septiembre de 1704 por una pareja. 15 meses después el arca tuvo conocimiento del hecho y lo devolvió a sus padres. Aparentemente, en la segunda circunstancia se encontraba Escolástica Rojo, vecina de Acebes, entró como nodriza soltera en la casa de Astorga, junto a su hijo Tomás. Se le asignó un sueldo de 12 reales/mes durante tres años para la crianza de su hijo. Poco después "el señor Administrador fue informado de que la dicha Escolástica era casada y nada necesitada, determinó que no se le pague lo comprometido". Según ALVAREZ SANTALÓ, León Carlos, no se pudo poner en duda una confesión de ilegitimidad, pero quizás hubo situaciones en las que poco importaba el honor frente a la pobreza, o la avaricia, como nos demuestra Escolástica. *Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental...*, p. 214 y ss. Más difícil es precisar donde debemos encajar el siguiente ejemplo. El 14 de agosto de 1735, ingresó una niña que al finalizar la crianza recogerían sus padres "la sacó Juana Álvarez, esposa de Manuel Raposo, soldado, al presente en Toro, dijeron ser suya y se la entregaron". La niña pudo haber nacido antes de celebrarse el matrimonio de sus padres, con lo cual sería ilegítima; pero también puede darse la circunstancia de que la dejaran ante un inminente desplazamiento del marido, con lo cual sería legítima. Respecto al anonimato en bajo el que se amparaban los autores de las cédulas, vid. GUIMARÃES SÁ, Isabel, *A circulação de crianças na Europa do sul...*, p. 49. Aleccionados llegaban también los niños, ya mayores que eran abandonados, para que no descubrieran la identidad de los padres. El 21 de diciembre de 1785, se abandonó en la Iglesia de la Virgen de Camino, un niño de 5 años. "Dijo ser de la parroquia de Santa Marina, a donde habían llegado sus padres, desde Otero de las Dueñas, pero en ninguno de esos dos lugares se encontró ningún matrimonio que respondiera al nombre de los padres".

³⁵ El 17 de abril de 1751, dejaron en el torno a una niña huérfana, según la cédula. No tardaron en comprobar que el matrimonio, de Ferreras, donde estaba criándose, eran los padres de la criatura. Idéntico es el caso de una niña, huérfana de padre y madre, recogía la cédula, que dejaron en el torno, el 23 de marzo de 1718. Frecuentes fue también descubrir que la persona que está actuando como criadora era realidad la madre biológica del expósito. El 19 de febrero de 1712, ingresó una niña en cuya cédula estaba escrito que la habían encontrado en un camino y que era huérfana. El administrador no tardó en enterarse que era hija de un ama que criaba en el Hospital. A este respecto vid. EGIDO, Teofanes, "Aportación al estudio de la demografía española..."³, p. 343.

³⁶ Vid. Cuadro nº 1.

Pero podemos comprobar como, si bien es en dicha década cuando se alcanzan los mayores porcentajes, el fenómeno comenzó a generalizarse en los diez años anteriores, posiblemente ligado a las necesidades y penurias que atravesó la provincia de León.

Los expedientes de los niños asilados aparecen entremezclados con los de los expósitos, ya que los libros se elaboraban respetando el orden cronológico de entrada en el centro. Quizá, el conocer, las causas que originaron esas conductas paternas, en cierta medida, puedan servirnos de pauta para aproximarnos a los orígenes de la exposición. Los niños recogidos temporalmente en el centro debían ir acompañados de un certificado en el que se justificaran debidamente los motivos que imposibilitaban a los padres para atender a la criatura. Esas probanzas eran realizadas por los clérigos y/o la justicia. Unas veces por iniciativa propia y otras a petición de los padres. Aunque tampoco faltó la picaresca³⁷. En los informes realizados de oficio, los involucrados suelen ser hijos de mujeres solteras, que están en pleitos con el padre de la criatura; huérfanos; o hijos de presidiarios... Respecto a los solicitados por los progenitores, éstos acuden a la justicia o al cura para que les elabore el correspondiente certificado en el que conste la precariedad económica de la familia para evidenciar ante el Arca la imposibilidad de afrontar la crianza del niño. Las situaciones familiares que nos aparecen reflejadas en este colectivo son mucho más variadas que en el caso anterior: viudas/os que se quedan con una prole de hijos³⁸; madres enfermas, cuyos padres no disponen de medios económicos para costear la lactancia del pequeño; solteros sin recursos; partos en los que nacieron dos y, al no poder sacar a ambos adelante, dejan a uno, etc... Estos depósitos suelen ser temporales y existía un compromiso, no siempre por escrito, de recogida. El límite temporal de permanencia venía marcado por fórmulas como las siguientes: al finalizar la lactancia, cuando mejore la salud de la madre, se corrija la situación económica, etc. Efectivamente algunas de estas familias acababan rescatando al hijo. No así otras, por lo que este grupo de niños, al no ser reclamados

³⁷ El 21 de noviembre de 1780, llevaron al Arca un niño de Villanueva de Omaña. Según sus padres era fruto de un parto gemelar y su madre no tenía leche suficiente para amantar a los dos. El niño salió a criar en un pueblo cercano al de los padres, pero el administrador no tardó en enterarse que la pareja había presentado a un hijo y un sobrino. Suponemos que criadora y madre biológica estuvieran conchabadas. El 19 de agosto de 1780, fue llevado un niño de Valbuena, se justificó esta entrada por ser sus padres pobres y estar su madre enferma. Ese mismo día lo recogió para criar una hermana de al madre. El 1 de marzo de 1781, el administrador se enteró que todo había sido una trampa. El niño estaba siendo criado por la madre.

³⁸ Certificado dado por el sacerdote de Montealegre, para que una niña fuera internada en el centro: "Yo el infrascrito teniente prior de Montealegre, y su anejo la Silva, certifico y juro que siendo necesario, como mi feligrés Santiago García, vecino de él, quien hubo por hija a Lorenza, de Ana García, difunta, vecina que fue del mismo, que por su pobreza y no tener con que alimentarla con ama de leche, por no tener más que ocho meses, poco más o menos, se precisa haberla criado con leche de vaca después del fallecimiento de dicha su madre, a excepción de algunas mujeres caritativas que en algunas ocasiones le han dado el pecho, como es público y notorio en estos pueblos..... ni tener el mismo Santiago bienes para criar a dicha hija ni alimentar a los otros dos hermanos, que son de edad de infancia...".

por nadie, acabarían en una situación equivalente a la de los que habían sido expuestos. Una circunstancia distinta es el de las solteras y el de los niños nacidos como consecuencia de relaciones extramatrimoniales. La madre soltera, a veces, entra como nodriza en el centro, pero acabado su periodo de lactancia abandona la casa dejando a al criatura, sin que sepamos el tipo de contrato o acuerdo al que se llegó. Quizá ese abandono fuera para ellas un mecanismo de limpieza de imagen, consentida por la institución³⁹, que les permitía reintegrarse en la sociedad sin el lastre moral del niño⁴⁰. En el segundo caso, tengamos en cuenta que, con mayor motivo que las solteras, pretenden ocultar su "infamia"⁴¹, por lo que tampoco es frecuente encontrar testimonios que recojan el compromiso de recuperar al hijo. Por lo que esas criaturas, las de unas y otras, como acabamos de decir, pasarían a ocupar un escalafón, dentro del Arca, similar a la de los desamparados, con la única diferencia que ahora los responsables del Centro tienen conocimiento de los progenitores.

Cuadro nº 1. Distribución porcentual de niños expósitos y depositado en la Obra Pía Nuestra Señora la Blanca entre 1700 y 1791

	Expósitos		Depositados		Total ingresados
	Nº	%	Nº	%	
1700-09	630	98,0	13	2,0	643
1710-19	713	98,9	8	1,1	721
1720-29	714	98,8	9	1,2	723
1730-39	842	98,9	9	1,1	851
1740-49	982	97,0	30	3,0	1012
1750-59	918	97,5	24	2,5	942
1760-69	942	89,8	107	10,2	1049
1770-79	937	68,8	425	31,2	1362
1780-89	817	84,1	154	15,9	971
1990-91	188	82,1	41	17,9	229
	7683	90,4	820	9,6	8503

³⁹ La tolerancia que la sociedad y las instituciones mostraron ante el mundo de la exposición, derivaría de la incapacidad social y gubernamental para erradicar la pobreza; y del arraigado sentido del respeto hacia la moral imperante. Vid. TARIFA FERNÁNDEZ, Adela, *Pobreza y asistencia social en la España moderna...*, p. 278

⁴⁰ El 18 de junio de 1792, ingresó como nodriza una madre soltera, con su hijo. La mujer abandonó el centro cuando no tenía leche y dejó a su hijo mientras duraba la lactancia. Posteriormente se recoge en la partida: "no se entregará este niño ni se hará la menor diligencia en el particular, por haberse casado su madre y estar enteramente ignorante su marido y los vecinos del pueblo. Lo que se sabe por informe secreto".

⁴¹ Felipa Lorenzo, mujer legítima de José Pérez, mientras éste estaba ausente, al servicio del Rey, tuvo un hijo. Este niño ingresó en el Arca de Astorga, y su madre sólo se compromete a recogerlo en caso de que su marido fallezca, de lo contrario, si él se llega a enterar, ella podría estar en peligro de muerte.

Entre 1700 y 1791, fueron depositados en el Arca de León, 820 niños (un 9,6% de los ingresados)⁴². De éstos, 699 partidas nos dan información suficiente sobre la situación familiar que llevó a la Institución a ofrecer esa asistencia. Si diferenciamos campo y ciudad, las cifras que ofrecíamos sobre la forma de ingreso de los niños, cambian sustancialmente. De los niños procedentes del mundo rural, el 26,7%, son depositados. Ese porcentaje en la ciudad es del 4,5%. Por el contrario los expuestos son del 73,3% y 95,5%, respectivamente. Esta variación se debe al medio social en el que desenvuelven unos y otros. En la ciudad, además de pasar más inadvertido que en una comunidad más pequeña, el dejar a un recién nacido en el Arca⁴³, se podía llegar con más facilidad al torno y obviar la necesidad de dar explicaciones a las autoridades, para obtener un certificado que les abriera la puerta de la Obra Pía a los repudiados.

El 69,4 % de los niños depositados en el Arca eran fruto de uniones bendecidas por la Iglesia⁴⁴. No ocurre lo mismo con el 30,6% restante. Estos porcentajes podrían constituir una primera aproximación al peso que tuvieron las causas que se alegan como motivo de la exposición: ilegitimidad y miseria. Pero no olvidemos que estamos ante una situación un tanto especial dentro de este complejo mundo. Sólo cuantificamos niños asistidos. Por otro lado, un gran número de esos niños que vinieron al mundo fuera de la norma social, iban acompañados del correspondiente justificante de pobreza⁴⁵ de sus madres⁴⁶, y padres si es que eran revelados. Al margen de esas carencias económicas severas y declaradas sólo nos quedarían los casos excepcionales en que el salvoconducto se otorgó porque la progenitora estaba en pleitos por la paternidad del niño; dos casos en que el acogimiento fue para salvaguardar la conducta materna y los consideran reservados, por lo que no logramos saber mucho más; los de mujeres casadas que mancharon la honra de sus esposos; y los inducidos por la picaresca. Por lo tanto, salvo estas circunstancias un tanto especiales -por ser conocidas, ya que suponemos que cualquiera de ellas tenga equivalencia en el mundo de la exposición- y minoritarias, se constata como el depósito de niños en la Obra Pía fue inducido por la más absoluta precariedad económica.

⁴² Cuadro nº 2.

⁴³ ANSÓN CALVO, María del Carmen, "Niños ilegítimos y niños expósitos en Asturias...."

⁴⁴ Cuadro nº 3.

⁴⁵ El 19 de febrero de 1701, se dejó en el torno un niño. Pocos días después lo recogió su madre, soltera. El día cuatro de marzo, del mismo año, volvió la madre con la criatura y el Arca se hizo cargo "por ser muy pobre la madre". Ante un caso semejante, en 1788, la Obra Pía, actuó de oficio, sin necesidad de que la madre se presentara.

⁴⁶ Incapacidad económica material a la que, a veces, se añadía la incapacidad mental. Expresiones como "es hijo de una pobre fatua" o de "una mujer tonta", aparecen diseminadas a lo largo de toda la serie. Por ejemplo, en el ingreso de un niño en 10 de julio de 1716, o en el de otro el 24 de junio de 1720.

Cuadro nº 2. Forma de ingreso de los niños en el Arca

	Ciudad		Campo		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Expósitos	6241	95,5	1442	73,3	7683	90,4
Depositados	296	4,5	524	26,7	820	9,6
TOTAL	6537	100	1966	100	8503	100

Cuadro nº 3. Legitimidad e ilegitimidad de los niños depositados en el Arca

	Nº	%
Legítimo	485	69,4
Ilegítimo	214	30,6
TOTAL	699	100

Comenzando por los niños legítimos, las causas - oficiales u "oficiosos" - alegadas por los progenitores, para que éstos fueran asistidos en el centro⁴⁷, las hemos dividido en tres bloques⁴⁸: orfandad, enfermedad de los padres y otros. Los dos primeros fueron las que más casos acapararon, 57,1% y 37,7%, respectivamente. Concretamente, 277 niños ingresaron con un justificante donde se recogía el fallecimiento de uno, o ambos, progenitores. De éstos, el que en el 72% se recoja el óbito de la madre nos pone de manifiesto su importancia como pieza integradora de la familia en las condiciones más miserables⁴⁹. En el 15,4%, el depósito se debe al fallecimiento del padre; y en un 9,4% aparecen recogidos ambos. En cualquiera de las tres circunstancias, no hemos de olvidar que la premisa obligatoria para aceptar al niño en el centro, era la falta de recursos. Por otro lado, la viudedad aún era más cruel cuando el superviviente se quedaba con familia numerosa. El progenitor ya no sólo se enfrentaba a la falta de medios, sino que uno sólo tenía que soportar el peso de atender a la familia y además trabajar para mantenerla, por lo que se encontraría muy limitado. Y, precisamente EL trabajo físico era la clave para poder dar de comer a sus hijos y sino podía desarrollarlo plenamente,

⁴⁷ Cuadro nº 4.

⁴⁸ Las causas por las que estos niños fueron admitidos legalmente en la casa asistencial son las mismas que se contemplan en Navarra. Vid. LAMSFUS, Lola, *Entre el deshonor y la miseria. Infancia abandonada...*, p. 60.

⁴⁹ FERNÁNDEZ UGARTE, Adela, "La miseria como factor desintegrador de la familia....", pp. 125-126.

estaba abocada, sin remisión, a la más absoluta miseria. Cuando la que fallecía era la mujer y dejaba un lactante, el mecanismo asistencial que ponía en marcha el Arca, consistía acoger al lactante para criarlo con una nodriza interna o externa. Excepcionalmente, encargaban al padre la búsqueda del ama y el Arca corría con los gastos. Cuando el fenecido es el hombre, a la mujer el auxilio que le ofrecían podía consistir en admitir a un niño menor de cuatro años en el centro⁵⁰; o una solución, muy extendida y menos traumática, fue la de brindarles la posibilidad de ser ellas quienes actuaran, en su casa, como madre y nodriza⁵¹. Más terrible es cuando, a la desgracia de perder un progenitor se añade la enfermedad del que lo sobrevive, la cual parece registrada en 45 ocasiones.

Por lo que se refiere al otro gran infortunio, causante del depósito de niños, la enfermedad, está presente en 183 partidas. De ellas, el 44,8% de las ocasiones el padecimiento atacó a la pareja; en el 38,8%, sólo a la madre; y en el 16,4%, al padre. A tenor de lo expuesto, el desencadenante del depósito se debe a la falta o incapacidad materna, en un 61,2% de las veces; a la paterna, en el 15,3%; y a ambos, el 23,5%.

En tercer lugar, y bajo el epígrafe otros (5,2%), hemos incluido aquellas situaciones menos frecuentes. Entre las que la más habitual era la falta de leche de la madre, muchas veces como consecuencia de un nacimiento gemelar. Entre todos estos hay casos hay algunos que podríamos considerar más complicados que otros, y que aún desamparan más a la mujer, ya que a la desgracia de tener que deshacerse, aunque sea temporalmente de un hijo, se añade la enfermedad o muerte del marido. La ausencia del varón, o lo que es lo mismo de mano de obra, en estos núcleos familiares de economías tan débiles los arrastraría a la indigencia. Sólo cuatro casos nos señalan la indigencia como único desencadenante del depósito del pequeño, posiblemente éstos se encontrarían por debajo del marco que determinaba el umbral de pobreza en la época⁵². Finalmente, sólo en dos ocasiones el depósito fue debido al encarcelamiento de la madre y 1 a la ausencia del padre y de la madre⁵³.

⁵⁰ VILLACORTA RODRÍGUEZ, T., *El Cabildo de la Catedral de León...*, p.451.

⁵¹ El 18 de mayo de 1703, se acogió a un niño en el centro, ante la pobreza de los padres. Se le encomendó a su madre la crianza y se le pagó, como nodriza externa, hasta mayo de 1704. A partir de esa fecha se suspendió el pago "por estar la Obra muy atrasada". En 1733 "a finales de enero, Felipa Díaz, viuda de Rafael Vázquez, de Astorga, me hizo constar que había quedado viuda y muy pobre, con 8 hijos y una niña de 5 meses, que le era imposible amamantar. Se admitió a la menor en el Arca, pero dejándola en su poder (de la madre) y dándole 16 reales al mes hasta que la niña cumpla cuatro años".

⁵² ÁLVAREZ SANTALÓ, León Carlos, *Marginación social y mentalidad en...*, pp. 214-215.

⁵³ Se trata de un niño de 10 años que recogió la justicia en la calle, el 1 de septiembre de 1776, "por ausentarse su madre y su padre de la ciudad y dejarlo abandonado".

Cuadro nº 4. Situación familiar de los niños legítimos depositados en el Arca

	Nº	%		Nº	%
Orfandad	277	57,1	Huérfano de:		
			Madre	206	72
			Padre	44	15,4
			Ambos	27	9,4
			TOTAL	277	100
Enfermedad padres	183	37,7	Enfermo/a:		
			Madre	71	38,8
			Padre	30	16,4
			Ambos	82	44,8
			TOTAL	183	100
Otros	25	5,2	Madre sin leche	18	72,0
			Pobres	4	16,0
			Madre presa	2	8,0
			Padres ausentes	1	4,0
			TOTAL	25	100
TOTAL	485	100			

Respecto a los niños que nacieron fuera de unas relaciones consentidas por la Iglesia⁵⁴, el grupo que más casos acapara es el de madres solteras, el 93,5%, entre las cuales hay una nutrida representación de asturianas, alguna gallega, pordioseras⁵⁵, etc... De las 200 partidas que se encuentran en esta circunstancia solamente el 13% aluden a la causa que originó el depósito. La falta de leche y la enfermedad fueron los motivos principales que obligaron a estas madres a dejar a sus hijos en el Arca. Pero, aunque estas causas aparezcan en los certificados como desencadenantes, hay otra que coadyuva a elaboración de éstos, la miseria. Si esas madres fueran solventes, para afrontar el pago de las lactancias, sus hijos no serían admitidos en la Institución. Por otro lado, es frecuente que los administradores concedan a estas mujeres una cantidad de dinero mensual para que sean ellas las que lleven a cabo la crianza del hijo, pero

⁵⁴ Cuadro nº 5.

⁵⁵ Pordioseras eran las madres de dos niños que llegaron al Arca, uno en 1770 y otro en 1776. El primero había sido abandonado en la Iglesia de Mansilla de las Mulas y el otro en Hospital de Órbigo.

estos casos no siempre fueron viables, ya que cuando dejaban al niño parece que la decisión era irrevocable. No la cambiarían aunque les ofrecieran ese peculio⁵⁶. Esta misma actuación es frecuente encontrarla en todos esos otros casos en los que no se explicita el motivo por el que la madre soltera se ve obligada a depositar al niño. Así mismo, también es un hecho generalizado que esas mujeres, a cambio de que el niño fuera acogido, entren como nodrizas en la Obra Pía. Pero entonces no se les adjudica a su hijo para ser amamantado, a fin de que no se vuelquen excesivamente en él. Lo que se hacía era enviar al niño con un ama externa y quedaban las madres como internas. No se explica en ningún momento el por qué los responsables de la Institución se decantaron por una u otra alternativa, pero es de suponer que vendría determinada por la necesidad o no de personal interno para la crianza de los niños que llegaban.

Cuadro n° 5. Situación familiar de los niños ilegítimos depositados en el Arca

Situación	N°	%			
Madre soltera	200	93,5	Situación de la madre:	N°	%
			Enferma	7	26,9
			Muerta	2	7,7
			Sin leche	12	46,2
			Ausente	5	19,2
			TOTAL	26	100
Relación extramarital	14	6,5			
TOTAL	214	100			

Respecto a los padres⁵⁷ de los niños ilegítimos, cuando las madres eran solteras, el comportamiento que más se repite en los registros es no declarar nada sobre el progenitor. Se anotaba bajo el genérico “desconocido” o “incógnito”⁵⁸. Cuando se alude a él, la pareja más frecuente es la formada por solteros; seguida por la de soltera con un hombre adúltero⁵⁹; y en último lugar aquella en la que el padre es un soldado, normalmente ausente, y del que no sabemos su estado civil. Respecto a las mujeres que concibieron a su hijo fuera de las reglas morales que

⁵⁶ El 6 de marzo de 1787, se le entregó a su madre, soltera, a su hijo para que lo criara. Poco después lo dejó en el Arca y se fue de la ciudad. Al año siguiente, tuvo lugar otro caso idéntico, lo dejaron en 20 de marzo de 1788 y el 26 de marzo se lo dieron a su madre para que lo criara, dos días después se ausentó y lo dejó.

⁵⁷ Cuadro n° 6.

⁵⁸ El 26 de octubre de 1780, se recoge a un niño que traían de Lagunadarga. Se identifica a su madre, soltera de esa localidad, no así al padre “incógnito”. “Se recogió por ser oculto el hecho y poder surgir grave escándalo”.

⁵⁹ El 22 de agosto de 1778, ingresa un niño, hijo de una mujer soltera y un hombre casado “se recibió por el inconveniente que podía sobrevenir a su madre”.

las regían, aparecen, en primer lugar, las viudas. Tampoco éstas suelen confesar quién es el padre de la criatura, y en los dos casos en que lo hicieron, resultó ser un hombre casado. La mujer casada aparece en cinco ocasiones. En cuatro de ellas, la mujer casada⁶⁰ tuvo relaciones con un soltero y en otra con un hombre en su misma situación.

Cuadro n° 6. Estado civil de las madres de los niños ilegítimos depositados en el Arca

Madre	N°	%	Padre	N°	%
Casada	5	2,3	Casado	1	20
			Soltero	4	80
			TOTAL	5	100
Viuda	9	4,2	Casado	2	22,2
			Desconocido	7	77,8
			TOTAL	9	100
Soltera	200	93,5	Casado	11	5,5
			Soltero	31	15,5
			Soldado	7	3,5
			Desconocido	151	75,5
TOTAL	214	100	TOTAL	200	100

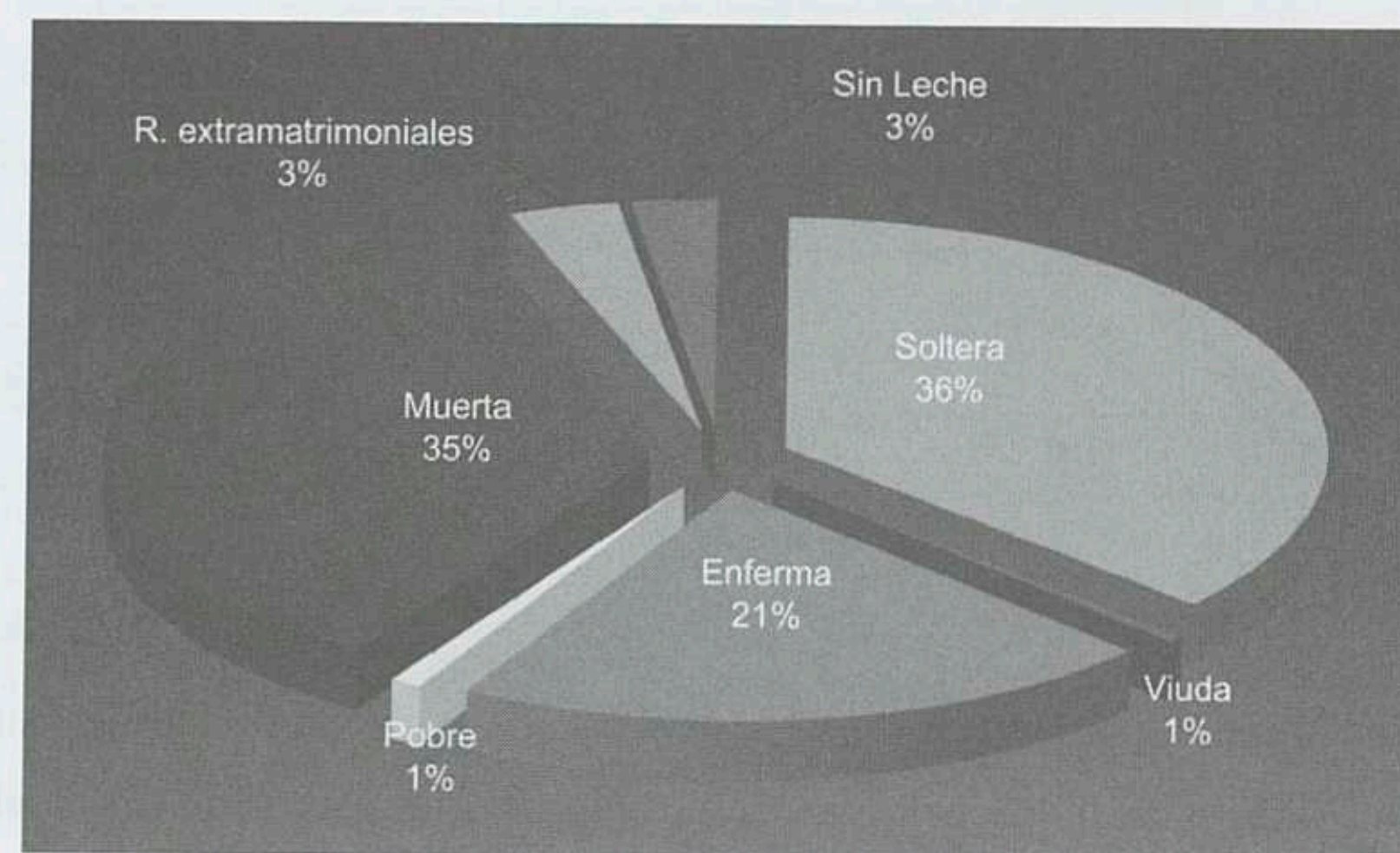
Vemos, pues, la importancia que tuvo la casa de Expósitos de León como centro asistencial. A ella recurrían los pobres con sus hijos en busca de ayuda, cuando surgía algún imprevisto que no podían afrontar y que alteraba su precaria existencia.

En los gráficos n° 1 y n° 2, hemos comparado las circunstancias familiares que llevaron a los padres depósito en el mundo rural y el urbano. Existen coincidencias y diferencias en las entre el campo y la ciudad. Comenzando por las primeras, en ambos casos, en torno a un tercio de los ingresos fueron debidos al fallecimiento de la madre; y un 3% se deben a la falta de leche. Por lo que respecta a las diferencias, hay una sustancial, ésta radica en las cifras de madres solteras. El 37% de las madres de los niños depositados que fueron traídos de los pueblos, estaban solteras; frente al 15% de la ciudad. En segundo lugar, en los niños fruto de relaciones extramatrimoniales: 3%, en el campo y 1%, en la ciudad. El motivo de este

⁶⁰ El 20 de noviembre de 1772, depositaron en el Arca a una niña del Concejo de luna. Su madre estaba casada y su marido ausente. “...la niña nació de un tropiezo y por temer graves daños si llega noticia a su marido lo remite al Arca”. El 14 de febrero de 1779, se recibe a un niño que era hijo de un hombre soltero y una mujer casada, cuyo marido llevaba seis años ausente. Lo envía “...por los graves inconvenientes que pueden surgir cuando llegue mi marido...”.

contraste de porcentajes sería que en la ciudad resultaba mucho más fácil ocultar la verdadera causa de “vergüenza”, ya sea recurriendo a la mentira o depositándolo furtivamente en el arca. Para esas mujeres que tenían hijos naturales optar por esta vía les era menos vergonzante que pedir un certificado de pobreza, más rápido y también más rentable -porque tenían la opción de presentarse en casas particulares⁶¹ o en la Obra Pía para buscar trabajo como amas-. Al entrar como nodrizas recibían un salario, que en el supuesto de entrar con sus hijos se vería mermado, ya que una parte se destinaba a costear la lactancia externa del niño. Pero León era una ciudad relativamente pequeña, por lo que la institución no tardaba en descubrir que algunas de las ama internas eran madres biológicas de niños que habían sido expuestos⁶².

Gráfico n° 1. Situación de las madres del ámbito rural



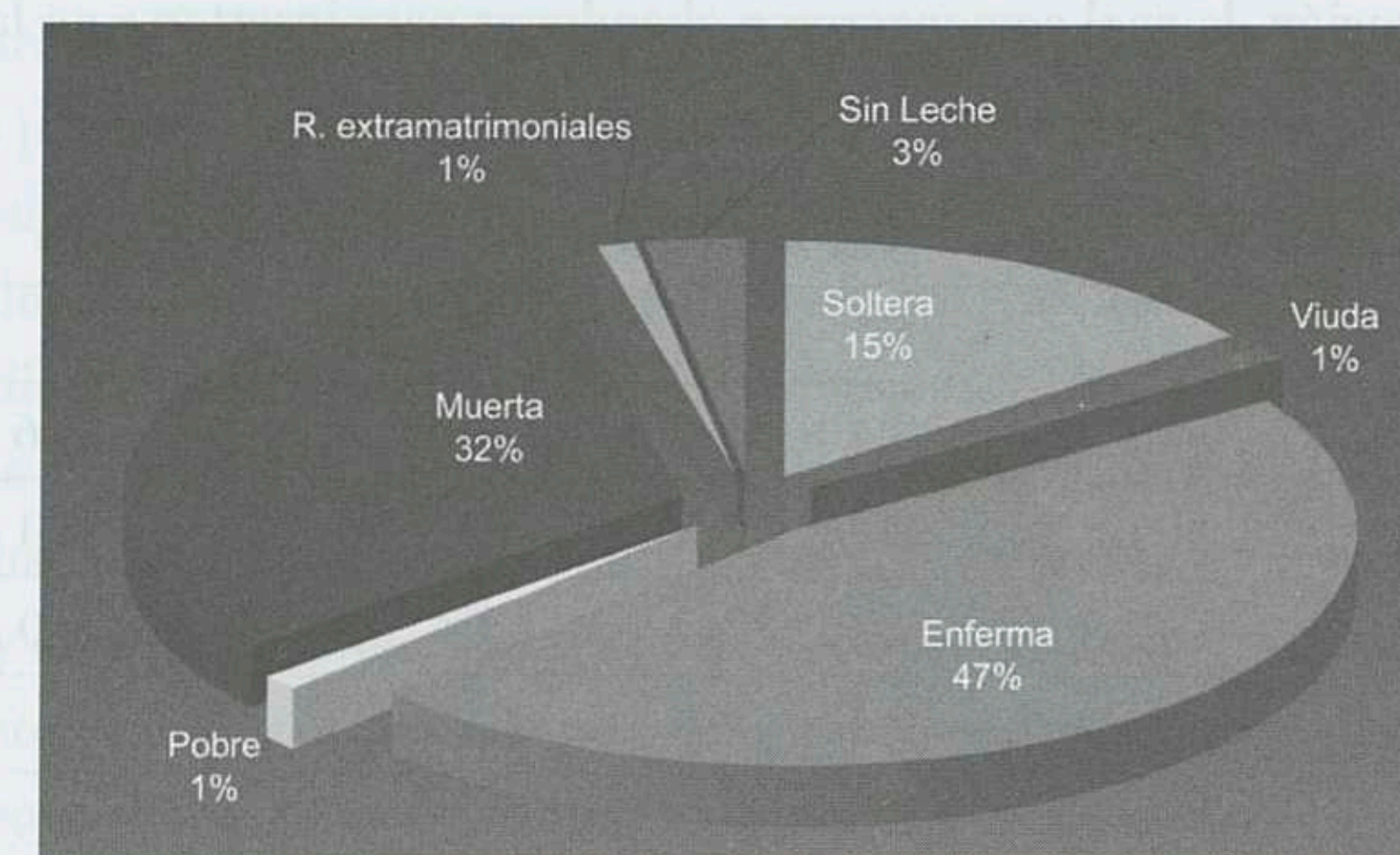
En la ciudad, el motivo que tuvo más peso a la hora de buscar asilo para el niño, fue la enfermedad de la madre. Esto sería debido a la presencia en León del Hospital de San Antonio, donde eran asistidas una gran número de mujeres pobres, muchas de ellas forasteras, que habían llegado en busca de trabajo, y, por lo tanto, sin raíces familiares a las que recurrir en estos casos. Por otro lado, ese anonimato, tan ventajoso en otras circunstancias, no daría lugar a la solidaridad, que a la hora de amparar a la criatura, podrían tener lugar en el campo. De la concatenación de ambas circunstancias surgirían esas diferencias de cifras que se constatan

⁶¹ En 1783, se dejaron en el trono dos niñas. Posteriormente los administradores supieron que las madres estaban criando en casas particulares. Las niñas permanecieron en el Arca a cambio de que las madres aportaran todos los meses 16 reales.

⁶² El 19 de febrero de 1715, se expuso a un niño en el torno, acompañado de una cédula que decía “sus padres se murieron y se encontró en el camino”. Tres meses después se supo que era hijo de una nodriza que trabajaba en el arca. El 15 de septiembre de 1731, sale a criar un niño que había sido expuesto el 3 de julio. Se tuvo conocimiento en la institución que “era hijo del ama Josefa Castellanos y se pagó la crianza a cuenta del salario”.

entre el mundo urbano y rural, en lo referente a enfermedad materna. En la ciudad, ese porcentaje es del 47%, frente al 21%, en el campo.

Gráfico n° 2. Situación de las madres de la ciudad



En cuanto al futuro que les esperaba a esos niños⁶³, sólo el 45,1% de los asistidos logró sobrevivir en el arca. De éstos, el 83,9⁶⁴ volvieron con sus familias⁶⁵; y el resto permanecieron vinculados a la Institución⁶⁶ hasta que se fueron adoptados, se emanciparon o fallecieron. Si cotejamos la salida de los niños con la situación de la madre observamos, por este orden, que son las madres enfermas⁶⁷, las que no tiene leche, las pobres y el padre o los familiares del niño huérfano de madre, los que con más frecuencia rescatan al niño⁶⁸. Por el contrario las que reiteradamente los abandonan de forma definitiva, fueron las que tuvieron a su hijo como consecuencia de

⁶³ Cuadro n° 7.

⁶⁴ Es una cifra alta si al comparamos con la madrileña, donde se recuperaban en torno al 50%. A su vez, casi idéntico es el porcentaje de mortandad, allí del 45,6%. Vid. SHERWOOD, Joan, “El niño expósito, cifras de mortalidad en una inclusa del siglo XVIII”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1981, 18, pp. 299-312, p. 307.

⁶⁵ Quizá sean más casos de los constatados el que el no rescate del niño se debiera a causas de fuerza mayor. Por ejemplo, el 7 de septiembre de 1792, se dejó una niña de dos años en el Arca, sus padres, asturianos, estaban ingresados en el Hospital de San Antonio. Poco después fallecieron los dos.

⁶⁶ Si a los padres les resultaba imposible recuperar al niño, la Institución se encargaba de instruirlos y educarlos. VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás, *El Cabildo de la Catedral de León...*, p. 451.

⁶⁷ Normalmente suelen ser mujeres ingresadas en el Hospital de San Antonio, que recogen a sus hijos tras recibir el alta.

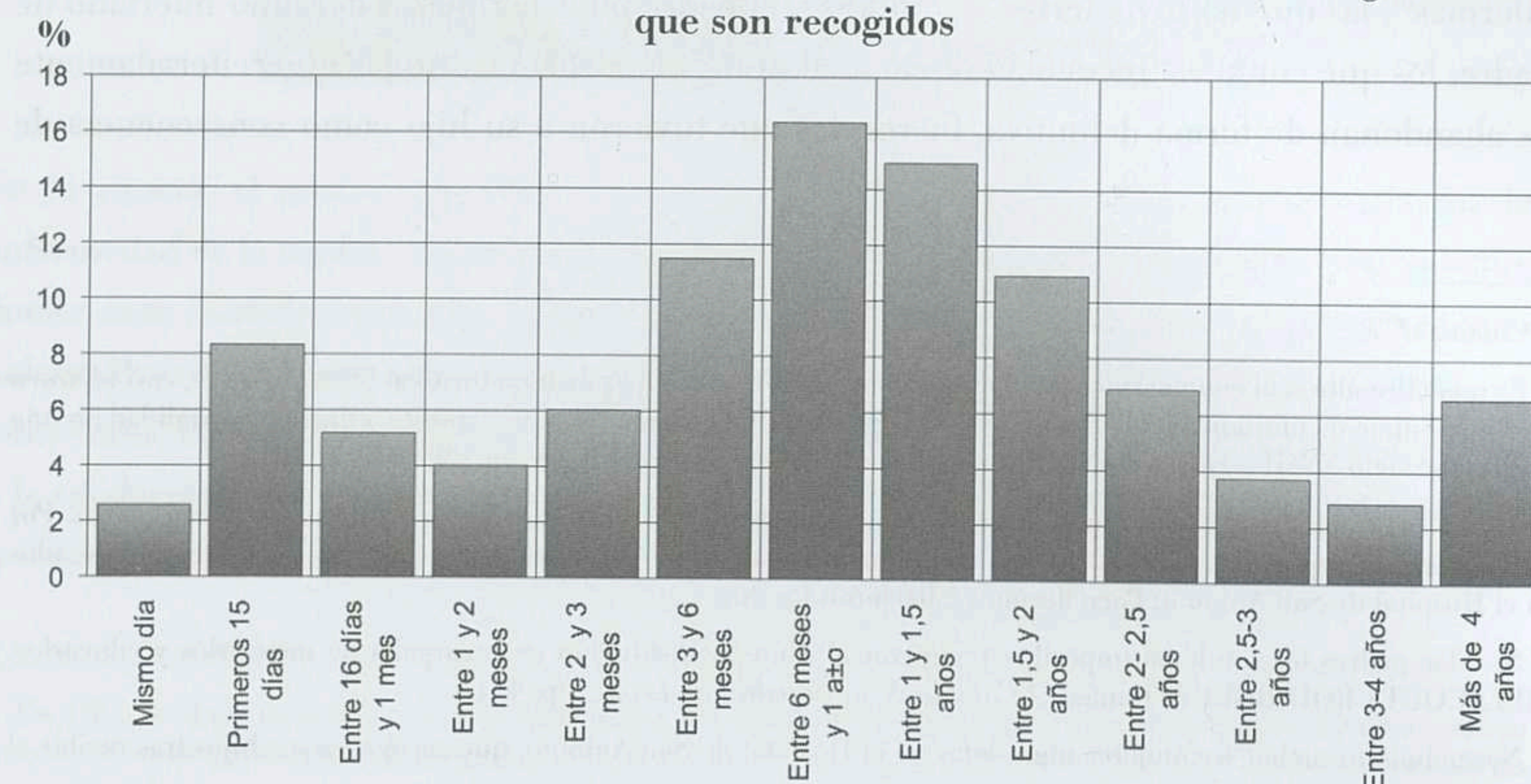
⁶⁸ Entre otros muchos casos, nos encontramos los siguientes. El 13 de julio de 1782, entró un niño huérfano de padre y madre. Fue recogido por una tía el 12 de agosto de 1793. El 1 de mayo de 1750, un abuelo recoge a su nieto, huérfano de padre y madre, que ingresó el 29 de septiembre de 1750. Recogidos por sus padres fueron un niño y dos niñas, después de 1-1,5 años de ser acogidas en el centro por el fallecimiento de sus madres respectivas.

relaciones extramatrimoniales y las solteras⁶⁹. En cuanto al periodo temporal que pasaron en la Institución⁷⁰, podemos ver que, aunque no faltaron las situaciones extremas –el mismo día o después de cuatro años– lo más frecuente fue recogerlos entre los seis meses y el año y medio de haberse efectuado el depósito, es decir, finalizando o finalizado el periodo de lactancia. El resto de los niños supervivientes, bien fueron adoptados (8,3%), o desarrollaron su vida al amparo de la Institución, la cual comenzaron a abandonar para insertarse en la vida laboral.

Cuadro nº 7. Destino de los niños depositados en el Arca

	Nº	%
Fallecen	304	59,6
Viven	230	45,1
TOTAL	534	100
Destino de los niños que vivieron		
Recogidos	193	83,9
Adoptados	19	8,3
Salen	16	7,0
TOTAL	230	100

Gráfico nº 3. Tiempo que permanecen los niños en la Obra Pía desde el ingreso hasta que son recogidos



⁶⁹ Pero a pesar de ser este comportamiento bastante generalizado en este colectivo, hubo mujeres que no renunciaron a sus hijos, y hubo alguna que lo rescató el mismo día del ingreso.

⁷⁰ Gráfico nº 3.

2. La inserción en el mundo laboral de los niños ingresado en la Obra Pía Nuestra Señora la Blanca.

De los 8.503 niños que ingresaron en la Obra Pía Nuestra señora la Blanca entre 1700 y 1791, fallecieron 6.048; hemos perdido la pista a 639, posiblemente porque fueron recogidos por sus padres o parientes o, simplemente, porque fallecieron en el lugar de crianza. En cualquier manera, ya sea por falta de información a los responsables del centro o por descuido de éstos, el caso es que en un momento determinado se paralizó el expediente sin hacer ninguna alusión al motivo. De los que lograron abandonar el Arca, 447, fue a través de un rescate familiar; 1.212, por medio de adopciones⁷¹; y 157⁷², de forma autónoma, casándose, emancipándose o integrándose en la vida labora, aunque algunos continuaron teniendo el centro como punto de referencia hasta su fallecimiento. Ahora bien, muy diferente sería la posición social que tendrían unos y otros, ya que mientras los primeros, es decir, los que regresaron a su hogar o al de algún pariente, volvían a ocupar un lugar del que sólo habían sido apartados temporalmente; en los otros casos, el estigma de la exposición siempre los acompañaría⁷³.

El periplo vital que recorrieron todos esos niños que salieron con vida del Arca es muy difícil de reconstruir. Posiblemente a muchos la muerte no les diera muchas oportunidades, ya que, por ejemplo, hasta la década de los setenta la adopción tenía lugar a en torno a los cuatro años⁷⁴, que en ese momento era la edad fijada para finalizar la crianza. A partir de los 7-8 años, entre 1770 y 1791, aunque en estas dos décadas el fenómeno pierde mucha fuerza. La familia a la que habían sido encomendados durante la crianza tenía la opción de adoptarlos, esto ocurrió en 47,7 de los acogimientos; el resto de los niños prohijados fueron a parar a otros hogares. En algunos de estos expedientes de adopción se establecía claramente el compromiso que adquiriría la familia de instruirlos y darles un salario cuando estuvieran capacitados para trabajar en la

⁷¹ Salvo raras excepciones, en los expedientes no aparecen referencias que nos permitan encuadrar la extracción social de los adoptantes. Una de esas excepciones es la de un maestro de lienzos, holandés, que prohijó un niño en 1756. En otras ocasiones podemos intuirlo, como sería el siguiente: el 2 de julio de 1769, fue expuesto un niño que adoptaron en 1780, se comprometen a ejercitarlo en la labranza.

⁷² Auténticos héroes, como los califica ALFARO PÉREZ, Francisco José y SALAS AUSENS, José Antonio, "inserción social de los expósitos del Hospital de Gracia de Zaragoza", *Obradoiro de Historia Moderna*, 10, 2001, pp. 11-27, p. 12.

⁷³ ALVAREZ SANTALÓ, León Carlos, *Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental...*, p. 101.

⁷⁴ Posiblemente muchos de estos niños acabarían falleciendo en la casa de adopción, ya que hasta el primer cuarto del siglo XIX no se inició un descenso de la mortalidad infantil que afectaba a los menores de cuatro años. Vid. RECARI VALVERDE, Joaquín y TORRENTS ROSES, Angels, "Algunos apuntes sobre los determinantes sociodemográficos de la mortalidad infantil en Cataluña Siglos XVIII- XIX", *I Encuentro de Demografía Histórica Meridional*, ADEH, Instituto Menorquí d'Estudis, Maó (Menoría), 8-10 de Marzo de 2003, p. 3.

casa⁷⁵. Aparentemente podríamos considerar a estos niños afortunados, tenían una familia y se les aseguraba un futuro, pero hemos constatado como no en pocos casos la realidad era otra. Algunos volvieron al Arca, por recibir malos tratos, y otros porque los adoptantes no pudieron mantenerlos⁷⁶.

Cuadro n° 8. Destino de las mujeres

	N°	%
Casan	38	43,7
Ausentan/perdemos	41	47,1
Escapan	3	3,4
Fallecen	5	5,7
TOTAL	87	100

Cuadro n° 9. N° veces que salen a servir las mujeres

N° salidas	Mujeres	%
1	79	90,8
2	47	54,0
3	33	37,9
4	22	25,3
5	18	20,7
6	9	10,3
7	7	8,0
8	2	2,3
9	2	2,3
10	1	1,1
Edad media comienzan a servir	15,3 años (77 mujeres de muestra)	
Edad media a la que se casan	24,6 años (34 mujeres de muestra)	

⁷⁵ En 1791, se dio en adopción a la criadora una niña con el “acuerdo de que siempre que la deje han de pagar las soldadas al estilo del país”.

⁷⁶ El 28 de enero de 1750, se dejó una niña en el torno. La adoptaron los criadores el 28 de marzo de 1751, y cuatro años después el arca se la quitó “porque la maltrataban” El 15 de julio de 1742, unos vecinos de Fontanos, adoptaron un niño, apenas había pasado un mes el Arca se hizo de nuevo cargo de él “por el maltrato que le daban los que lo llevaron”. Una causa aunque no similar, sí que estaría inducida por el abandono del menor, fue la que obligo al Arca a recoger, en 26 de mayo de 1774, a un niño que había sido adoptado el 20 de agosto de 1770: “se recogió en el Arca por parecer conveniente al servicio de Dios y su buena educación”.

Solamente en aquellos casos que dependieron de la Obra Pía hasta independizarse, podemos saber algo más de cómo se produjo al reinserción. Se trata de esos 157 expedientes que nos detallan, con mayor o menor rigor, su trayectoria. En principio, señalar que es mayor el número de mujeres que hemos podido seguir que el de hombres, lo cual estará relacionado con la mayor tendencia de éstos a romper prematuramente sus relaciones con el Arca. Todos estos niños que superaron el periodo de crianza, durante el tiempo que permanecían en la casa, a la espera de iniciar su vida laboral, eran instruidos por un clérigo y una maestra. Recibían instrucción religiosa, se les enseñaba a leer y a escribir, en el centro a las niñas y en la escuela pública a los niños⁷⁷; y a las niñas, además, se las iniciaba en las labores del hogar, de forma que con su trabajo pudieran ir abasteciendo las necesidades de la casa⁷⁸ y preparándose para el servicio doméstico. En ese intento de formar culturalmente a los niños, se estaban poniendo los medios para ponerlo al margen de una de las formas de exclusión social: la pobreza intelectual.

Cuadro n° 10 Tiempo que sirven las mujeres

	N°	%
- 1 año	125	62,5
1-2 años	41	20,5
2-3 años	21	10,5
+3 años	13	6,5
TOTAL	200	100
Media tiempo sirven: 17,3 meses		

Cuadro n° 11 Destinos de servicio de las mujeres

	N°	%
León	127	63,5
Provincia	53	26,5
Fuera provincia	20	10
TOTAL	200	100

⁷⁷ VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás, *El Cabildo de la Catedral de León...*, p. 452.

⁷⁸ SHERWOOD, Joan, “El niño expósito, cifras de mortalidad...”, pp. 299-312.

De las 87 mujeres⁷⁹ que hemos podido reconstruir, parcialmente, su futuro, se emancipan, por matrimonio el 43,7%, con una edad media de 24,6 años⁸⁰, y una dote de 50 ducados; se escapan, el 3,4%; y fallecen⁸¹, ligadas al Arca, el 5,7 %. El porcentaje más elevado, 47,1%, corresponde a las que hemos colocado bajo el doble epígrafe de perdidas o ausentes⁸². Se trata de chicas que tras una de las salidas a servir no volvemos a saber nada de ellas; o bien que marcharon fuera de la ciudad con la familia para la que trabajan. El ciclo laboral como sirvientes domésticas de estas mujeres comenzaba a los 15 años⁸³, pero hasta que se casaban o ausentaban, dependía y eran controladas por la casa⁸⁴. Parece que el servicio siempre lo prestaban internas, aún cuando se las destinaba a un hogar de la ciudad, ya que en cada trabajo que realizaban aparecen dos fechas: “salió de la casa a servir” y “regresó a la casa”. Aunque quizás en esos intervalos de tiempo que permanecían en la casa podían ofrecer sus servicios como externas y estas labores no sean recogidas en los expedientes. Todo apunta a que, frecuentemente, la demanda de esta mano de obra fuera requerida para desarrollar trabajos puntuales, porque en cada salida no solían permanecer fuera mucho tiempo⁸⁵. Lo más frecuente es que fuera por menos de un año⁸⁶. El 62,5% de las salidas eran inferiores a los doce meses. Poco más del 20%, no superaban los dos años; y sólo el 17% superaban ese periodo. La media de tiempo que trabajan en cada empleo es de 17, 3 meses, pero si sacamos los casos extremos esa cifra desciende considerablemente. En el cuadro nº 9 podemos ver el número de servicios prestados por esas mujeres. A medida que aumenta el número de salidas vamos viendo como el porcentaje de mujeres del tramo va disminuyendo. Esto es debido a que se

⁷⁹ Cuadro nº 8.

⁸⁰ Ligeramente superior a la de Zaragoza, que era de 23,6 años. ALFARO PÉREZ, Francisco José y SALAS AUSENS, José Antonio, “Inserción social de los expósitos del Hospital de Gracia...”, p. 22.

⁸¹ Englobados en este apartado estarían casos como el siguiente. Una niña que tras servir en 3 casas, se escapó en 1809, regresó al arca en 1817, de nuevo comenzó el periplo laboral hasta 1826, que por segunda vez abandona la casa, regresó en 1847 y falleció al año siguiente.

⁸² En este epígrafe entrarían casos como los siguientes. El de una niña que ingresó en 1781, comenzó su etapa laboral en 1793, y tras cuatro salidas, a servir en la ciudad, en 1795, se fue para Madrid con las personas para las que trabajaba; o el de otra niña, que ingresó en el servicio doméstico en 1792 y en 1815 marchó para Santiago, con la familia a la que servía. Totalmente distintos, pero que hemos adscrito a este apartado es el de la niña que se escapó para Madrid; o el de otra que tras servir en varias casas y desligarse de la casa regresó enferma. Tras reponerse, y en otra de esas salidas, se escapó.

⁸³ Una edad ligeramente a la de las muchachas toledanas que estaban en las mismas circunstancias. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Alfredo “La utilidad del abandono: los expósitos del Hospital de Santa Cruz y el servicio doméstico en Toledo en la segunda mitad del siglo XVIII”, IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio y PÉREZ ORTIZ, Antonio (Eds.), *Familia, transmisión y perpetuación* (siglos XVI-XIX), Universidad de Murcia, Murcia, 2000, p. 87.

⁸⁴ Vid. COSTA, Marie, “pauperismo y educación femenina en Barcelona”, *Pedralbes*, 23, 2003, pp. 399-423, p. 416.

⁸⁵ Cuadro nº 10.

⁸⁶ En Toledo parece que era el aumento de salario lo que influía en el cambio de trabajo. En León este dato no nos lo aportan los expedientes. Vid. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Alfredo “La utilidad del abandono...”, p. 81

iban independizando. Con una salida, encontramos 79 mujeres, las ocho restantes salieron del arca para casarse. Con dos salidas, ya sólo tenemos 47 mujeres, ya que durante ese tiempo se casaron 11 más; perdemos a 16; 3 se ausentan y 2 fallecen. A partir de ahí sigue una progresión descendente provocada por circunstancias que acabamos de reseñar. Normalmente realizaban su trabajo en la ciudad⁸⁷, aunque también hubo casos en que prestaron sus servicios por la provincia, el lugar más frecuentado fue Astorga, no en vano era una ciudad próxima en la que además residían demandantes; y ya minoritarios eran los casos en los que rebasaban los límites provinciales.

Cuadro nº 12 Destino de los hombres que crecieron al amparo de la Obra Pía

Destino	Nº	%	Edad Media	Muestra
Escapan	7	10,0	13,7	4
Salen a servir	25	35,7	14,1	26
Salen aprender un oficio	30	42,9	14,8	29
Militares	3	4,3	17	2
Casan	2	2,9	23,2	2
Perdidos	3	4,3		
TOTAL	70	100		

En el caso de los hombres⁸⁸, el periplo laboral no será mucho más variado que el de las mujeres, para las cuales quedaba circunscrito al servicio doméstico. El destino que con más frecuencia les reservaba Arca era aprender un oficio (42,9%). Sastre y zapatero fueron los más demandados, seguidos de los de tejedor, herrero y carpintero (gráfico nº 4). El periodo de formación comenzaba a los 14,8 años, pero en muy raras ocasiones tenemos constancia de que llegarán a completar el periodo de aprendizaje⁸⁹. Por otro lado, un número importante de estos aprendices, 12 concretamente, en un momento determinado podríamos incluirlos en la casilla de perdidos, puesto que tras la salida no vuelven a tener contacto con la Institución,

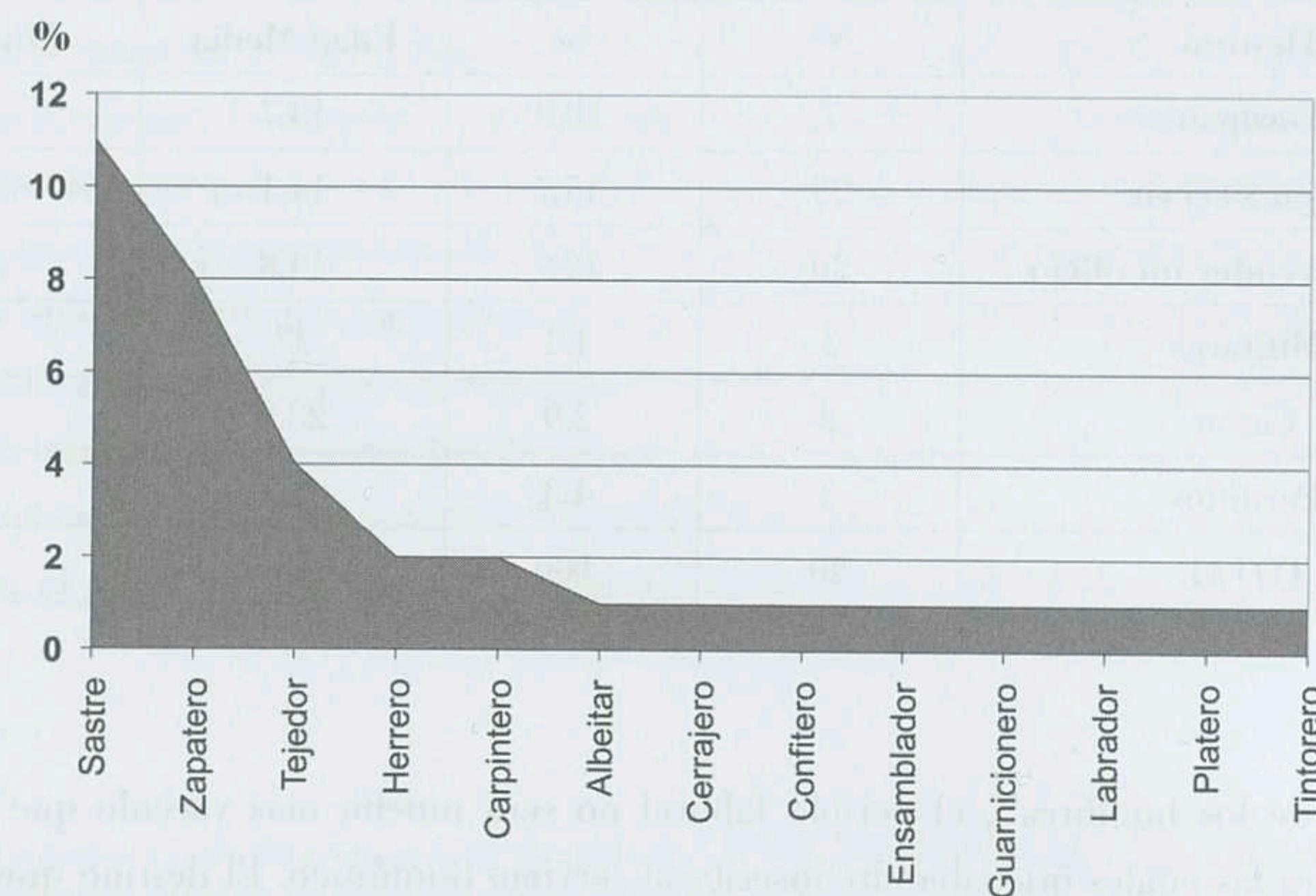
⁸⁷ Cuadro nº 11.

⁸⁸ Cuadro nº 12.

⁸⁹ Sí completó la formación de ensamblador un niño que ingreso en 1783. A continuación marchó para Madrid. Por le contrario otro que ingresó el mismo año, después de salir a aprender el oficio de zapatero, que no terminó, estuvo sirviendo en varias casas hasta 1803, en que pidió la fe de bautismo y se ausentó de la casa. En 1812, se supo que estaba en Zaragoza. En 1803, se ausentó del arca otro chico, en 1807, se tuvo cocimiento que residía en Valladolid.

quizá porque acabaron la formación y se labraron su propio futuro, sin dar más explicaciones, o porque se independizaron unilateralmente. La otra alternativa que más hombres absorbió fue la de salir a servir (35,7%), a los 14,1 años, aunque nos encontramos casos extremos como el de un niño que a los 9 años comenzó a trabajar de lazarillo. El trabajar como criado también era una opción que estaba reservada para los que no pasaron del periodo de aprendices en los talleres, y al igual que a ellos también son muchos los que perdemos en uno de esos destinos. Por la milicia, tan sólo se decantaron 3, en algún caso después de otros intentos laborales fallidos⁹⁰.

Gráfico nº 4. Oficios que salen a aprender los hombres



⁹⁰ Sería el caso, por ejemplo, de dos niños que ingresaron en el Arca en 1776, ambos comenzaron la etapa de aprendices en talleres en 1791, uno como zapatero y otro como sastre, El primero "sentó plaza en la Marina", en 1793, y el otro en 1795.